enseñar siempre
divisa de don daniel

miguel ángel granados chapa

LOS 131 artículos que don Daniel Cosío Villegas escribió para EXCELSIOR entre el 18 de agosto de 1968 y el 2 de abril de 1971 (en que se retiró temporalmente, para reanudar su colaboración semanaria el 26 de junio del año pasado) se han reunido en un volumen de 405 páginas que Era editó bajo el título de "Labor Periodística", (real e imaginaria).

Se trata de poco más de novecientas cuartillas referidas a hechos y protagonistas de la vida pública mexicana. En vez de reproducir los artículos en el orden cronológico en que fueron publicados, don Daniel los agrupó en seis apartados, como sigue: 1) El nuevo régimen; 2) el sistema político; 3) el estudiante y su universidad; 4) personalidades; 5) pequeñas series, y 6) despedida.

Leídos cada semana, los textos periodísticos de Cosío Villegas tenían la virtud de alumbrar los hechos de la hora. Reunidos en volumen, se ratifica en ellos su carácter de partes de un todo, su coherente vinculación y, en palabras del autor, desaparece de ellos lo efímero para conservar lo actual. Esto confiere al volumen la doble calidad de magnífico compendio periodístico y valioso manual de sociología política mexicana.

No es exagerado dar esta última calificación a la obra, pues si bien falta en ella el aparato científico y no está presente una metodología rigurosa, en cambio se advierte en estas reflexiones una intuición ilustrada, una perspicacia nada común para encontrar la médula de los fenómenos políticos.

El hombre que en 1947 concibió "La crisis de México" —verdadero electrocardiograma de una revolución agónica— y antes y después había publicado otros ensayos políticos tan bien pensados como escritos, estaba particularmente capacitado para traer ese género —acaso reducido a las dimensiones y la oportunidad que requiere el artículo— a las páginas del principal periódico de este país.

La nación, por lo demás, estaba urgida de asedios racionales a los confusos hechos que configuran un sistema político que sobre todo a partir de 1968 ha estado sometido a tensiones crecientes.

★

UNA y otra circunstancias explican por qué Cosío Villegas escogió la vida pública nacional como tema central y constante de sus contribuciones periodísticas. De entre las razones que él mismo da para haber procedido así son dignas de subrayarse las que dan contenido patriótico a su tarea: Conocedor profundo de la historia y sabedor de que vivimos —son sus palabras— "una era de confusión, me pareció útil y atractivo seguir la conducta de nuestros gobernantes para gritarles 'te quemas' si se aproximaban a la claridad o 'te enfrías' si, al contrario, se hundían en las tinieblas"; y también se propuso "combatir el servilismo que se ha apoderado del país y que se traduce en tratar a nuestros gobernantes como dioses intocables".

En ejercicio de esta convicción, los artículos de Cosío Villegas son desmitificadores, iconoclastas se diría. La mayor parte de ellos está dedicada a exponer las simulaciones de nuestra vida pública. Se reitera que ésta no es pública, sino coto privado de los políticos profesionales. Lejos del maniqueísmo, no asegura que en 1968 pelearan ángeles contra demonios, si bien no elude el juicio y, después del 2 de octubre, declara que, hasta ese momento, "el gobierno ha demostrado que tiene mucha fuerza física, poca inteligencia y ninguna generosidad" en tanto que los estudiantes al contrario, tenían "mucha generosidad, poca inteligencia y ninguna fuerza física".

A veces bajo la apariencia de la mera cacería de gazapos o de cuestiones puramente semánticas, hace brotar los problemas de fondo. Irónico, frecuente humorista, elude casi siempre la tentación del chiste fácil, del retruécano. Su desenfado no implica ligereza en el juicio. Es sólo el modo llano de llamar a las cosas por su nombre.

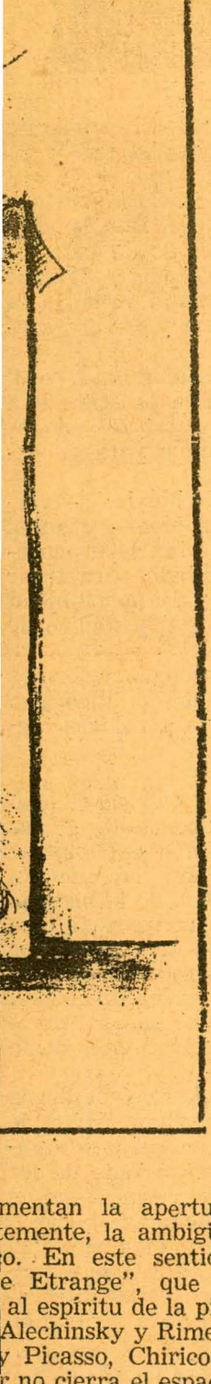
★

EN sentido contrario al de una tradición largamente manifestada en los artículos escritos para la prensa, los de don Daniel no son meros alegatos, no son fulminación de sentencias y calificaciones desde la cumbre de una ideología. Don Daniel es sobre todo un analista. Si no fuera porque a lo largo de toda la obra se percata el lector de su preocupación porque este país sea menos infeliz de lo que ha sido, se le creería sólo un frío desmenuzador de los hechos y sus componentes, dedicado a hurgar en aquéllos para hallar sus componentes y hacerlos conocer al público.

De las nueve mil páginas de la Historia Moderna de México la mayor obra de la historiografía nacional, casi la mitad salieron de la pluma de don Daniel. Escribirlas fue larga ocasión para que se afinaran sus talentos analítico y expresivo. Del trabajo histórico fue natural pasar a la reflexión periodística sistemática. Empero, cuando en 1968 don Daniel acometió el artículo semanal, no hacía sino prolongar una vocación tempranamente manifestada. él mismo ha referido que colaboró en revistas estudiantiles, bajo seudónimo; y consta que en 1919 escribió para EXCELSIOR, en una página universitaria creada a sugerencia suya.

Desde que en 1920 Cosío Villegas es nombrado profesor adjunto en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, nada ha podido detener su misión de dar conocimientos a los demás. Ha profesado la docencia en la cátedra, en el seminario, en sus escritos. Enseñar siempre, parece ser la divisa de don Daniel. A sus lecciones sobre las disciplinas en que ha sido "profesional" (la economía, la historia, particularmente) añade ahora, con "Labor Periodística", aportaciones sobresalientes al periodismo y al análisis político

ncienso no nos
erdadera obra



mentan la apertura
temente, la ambigüe-
o. En este sentido,
e Etrange", que es
al espíritu de la pin-
Alechinsky y Rimen-
y Picasso, Chirico y
r no cierra el espacio
afías de este conjun-
rché de la Viande. á
ducción en blanco y
emos cómo el color
la sintaxis; cómo la
s de humor —auto-
a derecha y abajo—

rizado de la muestra
para algunos— nos
ue el mundo artístico
la relación muy per-
tablece entre el espí-
e refiero a la vieja
na, sino al espíritu
del contenido y a la
termina las formas.
no inverso que toma
tra vieja un espíritu
le los artistas actua-
una tendencia o mo-
to de posesionarse
is— del espíritu mo-
o tal vez con el fin

rmino, toma el gra-
s consideradas "me-
— para desarrollar
Luego la letra del
e apoyo para conso-
es propias de la pon-

deración clásica. Por otra parte, destruye e
significado tradicional de sus figuras por me
dio de una sintaxis actual. Y si apela a
pasado y a la efigie de algunos genios de l
pintura, lo hace sin beaterías e, inclusive
con desfachatez. Sin ningún escrúpulo ga
rabatea unas inscripciones en medio de l
"sacrosanta" superficie artística.

Es más: se aleja de todo mexicanismo
de todo latinoamericanismo formales y, d
este modo, da mejor curso a su identidad
colectiva que es de espíritu y, por eso, difí
cil de establecer. Pero no por difícil carec
de importancia en el mundo artístico de Cue
vas. Sus grabados rayanos en la "narración
semiótica" no son otra cosa que derivado
del muralismo, cuya versión local él ha con
denado por sus posteriores desviaciones
imposiciones. Al fin y al cabo, de la alegorí
muralista a la "narración icónica" ha
sólo un paso: en la primera una idea o u
acontecimiento histórico une las figuras
en la otra lo puramente visual opera de fac
tor unitivo; en ambos el espacio y el tiemp
se uniforman entre sí y por separado. Y Cue
vas traza en el "lito" un "pueblo de líneas
(O. Paz) como si estuviera frente a un
pared.

★

CUEVAS vendría a ser, de este modo, un
culminación de muchos esfuerzos mex
canos. Gloriosa ella, pero que se cierra en
misma; no abre caminos de una novedad
radical. Lo mismo sucede con tantos otro
artistas. ¿Acaso no es un callejón sin salid
cada tendencia y estamos ante un pluralis
mo equiponderador de todas ellas?

En Cuevas presentimos asimismo una pr
funda vena popular. Porque sus deformaci
nes, desfachatez y esporádico sentido d
humor, abrevan en el espíritu popular, qu
aflora en todo el medio ambiente de Méxic
No son exclusividad de este espíritu. Lo sa
bemos. Pero funcionan como válvulas d
escape de una visión popular, como tal, en
durecida por el drama que impone el diar
subsistir. Y asir el espíritu popular fue sien
pre la preocupación del intelectual o d
artista latinoamericano. Comenzó por l
formas y emblemas y hoy cae en cuenta qu
es un modo circunstancial de ver el mund
(García Márquez o Botero, Torres Garc
o Rulfo). Cuevas lo toma por debajo, en su
raíces y sustratos más profundos. No repr
senta lo popular; lo expresa tácitament
inevitablemente.

En resumen, la modernidad y la identida
colectiva de Cuevas son de espíritu, van im
plícitas en la letra vieja de las figuras. ho
renovadas por el cine tan caro a Cueva
No podía ser de otra manera, pues sólo u
espíritu vigoroso puede darse plenamente e
la repetición de "letras", en la diversida
de formas y fuera de toda tendencia.

★

CUEVAS, por último, constituye, no sól
un "fenómeno" artístico, como lo ha de
nominado Gómez Sicre en la revista suiz
"Art International", sino que su éxito h
tornádose en un fenómeno social, cuyos pel
gros quiero señalar aquí someramente si
abrigar intenciones catonianas ni desear pa
sar por aguafiestas. Porque el muy merecid
éxito de Cuevas obnubila a muchos, produc
el "vedettismo" y lo inherente a su obr
queda sin recibir la debida atención. Mu
chos celebran el éxito de Cuevas, pero no s
obra. Y lo peor: la celebración puede des
encadenar coerciones sentimentales en el me
dio artístico y cerrar el paso a las legítima
inquietudes de las nuevas generaciones. E
decir, existe el peligro de que se suscite u
fenómeno impositivo parecido al que produj
el muralismo. Y en este caso, habría fraca
sado la actitud conflictiva, iconoclasta qu
siempre adoptó José Luis Cuevas en su
declaraciones y escritos con miras a fomen
tar el arte a través de la polémica, el diálog
y su obra. El abundante incienso puede im
pedirnos la visión de sus obras por un tiemp
largo.